

NUESTRO DOLOR

Franco ha muerto. Menorca está sumida en el dolor, dolor que ha culminado unos días de tensa preocupación por una vida que se consumía hasta el último instante al servicio de la Patria.

Jamás hemos sentido la responsabilidad que nos embarga en estos momentos al tener que reflejar en estas páginas la tristeza de nuestro pueblo, el homenaje a la más extraordinaria figura de la España contemporánea y la emoción de un tránsito histórico. Esta humilde pluma no está cortada para tan grandes acontecimientos, pero esperamos que la emoción que rebosa nuestro corazón suplirá las escasas facultades.

Franco, como todos los hombres de talla histórica, ha despertado los más apasionados afectos y las más crispadas controversias, pero en este momento de serena meditación, España entera le rinde unánime tributo de gratitud por su obra de gobierno que ha transformado un país subdesarrollado en una nación situada entre la primera docena de las de todo el mundo.

Esta transformación que significa el bienestar de 35 millones de españoles y de cada uno de nosotros en particular, nos ha dado la ma-

durez necesaria para contemplar con serenidad, no exenta de pena y espectación, pero con íntima esperanza de continuidad, un acontecimiento que fue temido durante muchos años.

La entereza, patriotismo y clarividencia de Franco conquistaron la inquebrantable adhesión de cuantos le trataron y su carisma trascendió al pueblo que depositó en él su confianza, viendo en su persona más que a un gobernante a un padre. A su paso por las ciudades arrastró las multitudes y de ello fuimos testigos en Menorca que le tributó un cálido y espontáneo recibimiento como no se recuerda en la Isla.

General victorioso en la guerra, querido y admirado por sus soldados y esperanza de millones que confiaban en él la salvación, condujo a las tropas de victoria en victoria con una legendaria sangre fría que después le valió para convertirse en un estadista de talla mundial, en sus confrontaciones con el exterior.

El testimonio de una vida privada intachable, entregada totalmente al cumplimiento del deber, caló hondo en las familias españolas en cuyo seno lloran hoy la pérdida del que lo ha sido todo para España durante cuarenta años y re-

zan por su alma o le recuerdan en silencio respetuosamente.

Testimonio de las más excepcionales virtudes militares de las que ha sido un ejemplo toda su vida, personificó heroísmos primero que inspiraron populares leyendas y después sacrificios, mantenidos con férrea voluntad hasta el fin.

Prometió consagrar su vida a España hasta el último aliento y Dios le ha concedido la merced de que así fuera, muriendo tras larga agonía en la que se ha visto rodeado de todo el pueblo español.

La inmensa obra realizada es un perenne monumento a su memoria esparcido por todas las tierras de España y su recuerdo pervivirá para siempre en el corazón de los españoles, hoy anonadados por su pérdida.

En estos momentos, una mujer que ha sido su fiel compañera en las penas y alegrías, llora junto a su lecho, con ella compartimos el dolor y rezamos por el que fue su amantísimo esposo y por el bien de España.

MATEO SEGUI MERCADAL